

Nos enfrentamos a la 'era de la ebullición'

"La era del calentamiento global ha terminado. Comenzó la era de la ebullición global", expresó de manera contundente António Guterres el pasado 27 de julio en una conferencia de prensa. Pero, a qué se refería el secretario general de Naciones Unidas y qué significa para la humanidad que el planeta haya llegado a este punto.

¿Qué es?

Aunque la 'era de la ebullición' no es un concepto científico, se refiere a que el efecto invernadero y la crisis ambiental del planeta alcanzaron un punto crítico que, de acuerdo con Naciones Unidas, provoca una serie de eventos ambientales extremos, cambios drásticos en el clima y el derretimiento acelerado de los casquetes polares. El cambio climático hoy es una realidad; sin embargo, el término "era de la ebullición" llama la atención sobre la gran velocidad con la que se dan sus efectos devastadores.

Olas de calor al alza

Una ola de calor es un episodio de temperaturas anormalmente altas que se mantienen varios días e impactan a una parte importante de un área geográfica, como un país. Este fenómeno extremo es cada vez más frecuente. Durante el trimestre de junio a agosto España vivió cuatro olas de calor confirmadas.

En México las olas de calor han generado una sequía extrema que ha afectado a 7.8 millones de mexicanos y generado fallas en el sistema eléctrico.

En crisis la alimentación

Las altas temperaturas ponen en riesgo la seguridad alimentaria del planeta, porque afectan la capacidad de los ecosistemas para ser aprovechados como fuentes sustentables de alimentos. La pérdida simultánea de cultivos en diferentes regiones del mundo, la muerte y posible extinción de muchas especies, así como las sequías afectan la disponibilidad y precio de los alimentos, y provocaría un aumento en el precio de insumos básicos para la sobrevivencia humana.

Sequías

El aumento de las temperaturas implica una mayor evaporación, por lo cual, otro de los efectos de este fenómeno son las denominadas sequía agrícola -la humedad de los suelos- y sequía hidrológica -las reservas de agua disponibles-. En Uruguay, por ejemplo, la sequía ha privado de agua potable a más de la mitad de la población.

Incendios voraces

Los incendios de este año en la Isla Maui (Hawái) dejaron más de 100 fallecidos.

En Evros (Grecia), las llamas arrasaron **90.000** HECTÁREAS

En Tenerife (España) **15.000** HECTÁREAS

Canadá **3.800.000** HECTÁREAS DE BOSQUE

Como resultado de los voraces incendios, durante la última década han ardo alrededor de 82 millones de hectáreas de bosques y el agujero en la capa de ozono aumentó en un 10%. Además de los costos económicos y el impacto negativo en la calidad del aire y la salud de las personas, los daños ecológicos y de patrimonio natural destruidos son imposibles de valorar.

El hielo marino de la Antártida en peligro

El hielo marino actúa como un amortiguador: absorbe la energía de los vientos y las olas que erosionan las inmensas plataformas de hielo de la Antártida, impidiendo que se deterioren. De abril a mayo, su extensión estaba 1.8 millones de km² por debajo del promedio de las últimas cuatro décadas. Si se derriten por completo, se acelerará la ruptura de la plataforma elevando de forma drástica el nivel de los océanos.

Termómetro mundial en rojo

El Servicio de Cambio Climático de Copernicus y la Organización Meteorológica Mundial confirmaron que junio, julio y agosto de 2023 fueron los meses más cálidos en los últimos 170 años. La temperatura global promedio de este trimestre llegó a

16.77° Celsius
y tan solo en **17°**

Esta es la temperatura más alta desde que comenzaron los registros en el año 1850. Un nivel de calentamiento sin precedentes en 120.000 años, según los científicos.

Economía al límite

Combatir y enfrentar el cambio climático le cuesta cada vez más a la economía mundial. Según algunas estimaciones, para limitar el calentamiento a 2 °C se requiere el 1.5% del PIB global. De acuerdo con el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, el calor extremo le cuesta a su país

1.000 millones de dólares al año.

Así mismo, para América Latina y el Caribe, cubrir los compromisos ambientales internacionales implica invertir entre el

7% y **19%**

del PIB anual de la región.

Océanos en jaque

Este año científicos han registrado temperaturas de más de 30° Celsius en diferentes océanos del mundo y hasta 35° en océanos bajos. En Florida (Estados Unidos), por ejemplo, las aguas alcanzaron los 38°C y en el mar Mediterráneo, 28,7 °C. Las altas temperaturas no solo provocan mortandades masivas de especies marinas y aumentan la acidificación de los océanos, sino que pueden afectar la atmósfera, pues al calentarse el océano conserva más energía en su interior, generando huracanes y tormentas de mayor intensidad y con mayor probabilidad de ocurrencia. Además, el calentamiento lo hace menos eficaz en la absorción de dióxido de carbono, dejando que más gases de efecto invernadero penetren en la atmósfera.

Lluvias e inundaciones

Otra cara de la moneda son los episodios extremos de lluvias y las consecuentes inundaciones. A mediados de julio, las lluvias extremas produjeron inundaciones en Delhi y el desbordamiento del río Yamuna, que inundó tres plantas de tratamiento de agua provocando racionamiento en el agua potable. En Nueva York las intensas lluvias en septiembre afectaron a

8.5 millones de personas

y las inundaciones obligaron a declarar la ciudad en estado de emergencia.

Glaciares en declive

Durante los últimos 40 años los glaciares tropicales de los Andes han perdido entre el 30 y el 50% de su capa de hielo. Su desaparición altera el flujo de agua hacia la cuenca del Amazonas, secando humedales y poniendo en riesgo la disponibilidad de agua. Además obstaculiza la generación de energía hidroeléctrica en comunidades de tierras bajas que albergan a cientos de millones de personas.